

4/7/1868. 9-1

LA REPUBLICA.

SANTIAGO, SÁBADO 4 DE JULIO DE 1868.

Una fecha gloriosa.

Hace ahora poco más de ochenta años a que Jefferson tuvo la audacia inaudita para aquel tiempo de proclamar ante el mundo que « todos los hombres fueron creados iguales. » I no es esta una especulación estéril como la de Rousseau, ni una jactancia poética, como las que el mundo ilustrado había escuchado fríamente hasta allí. Era el eco de una nación entera, i esto en el acto más solemne de su vida, cuando se declaraba libre e independiente para formar una familia aparte i del todo distinta de los demás pueblos.

No era tampoco una jeneralidad vaga i abstracta, ni una verdad adornada con el esplendor u oropel de la filosofía. Por cierto la primera vez no fué en que resonó la palabra libertad; pero si era la primera en que ella nacía convertida en un hecho práctico. No era la libertad mutilada, la libertad relativa, la democracia de clases o castas, que se había visto en las mejores épocas de Grecia, Roma, Venecia, etc. Era la libertad vaciada en un molde del todo nuevo i puro; la libertad universal i sin trabas ni cortapisas de ningún género; la libertad garantida i limitada por solo la ley; la libertad individual i pública; la libertad en todas las esferas de acción — la libertad que se resume en estas palabras: el gobierno del pueblo por el pueblo, de la nación por la nación i de todos para todos.

La declaración del 4 de julio de 1776 no fué un reto lanzado a los gobiernos tiránicos i sociedades monárquicas del viejo mundo, como jeneralmente se cree. Fué simplemente la asercion espresa de ciertos derechos inalienables con que el Creador ha dotado al hombre; i entre ellos están en primera línea « la vida, la libertad i la persecucion de su felicidad. » La nueva sociedad anglo-americana nacida pues libre de todo antagonismo político, fué una creación propia i exclusiva; la obra de sus mismos hechos i circunstancias. Nada tenía de prestado. Exenta de toda imitacion, estaba destinada a crecer como una planta nativa i nutrida por elementos de su mismo suelo.

Esta ha sido, sin duda, una de las más felices circunstancias bajo las cuales se inició en el mundo la nueva república del Norte. Aislada en el nuevo hemisferio, pudo organizarse i completar su obra sin recibir ninguna de las deletereas influencias, que han hecho zozobrar la libertad en Europa. Hubo solo una época crítica en que los norte-americanos estuvieron a punto de asociar su suerte a la de los revolucionarios europeos. La sagacidad i prudencia de Washington pudieron salvar a la república de este gran peligro.

Es preciso tener muy presente este hecho antes de condenar de un modo absoluto, la política prescindente de los Estados Unidos en nuestras pasadas cuestiones. Está en el fondo mismo de sus tradiciones i precedentes el sustraerse a toda complicacion internacional. Es la primera ley de su diplomacia. Lejos de defendernos este ejemplo, podría servir de norma a nuestra política.

No pretendemos demostrar aquí los caracteres esenciales de la sociedad i gobierno norte-americanos, que los han hecho constituirse en una democracia especial i del todo distinta, sino opuesta, a todas las repúblicas i pueblos conocidos hasta aquí. Basta observar el hecho, que entre el republicano europeo i el republicano americano hai la diferencia que existe entre una imitacion i un orijinal. El uno discurre sobre suposiciones i se forma teorías, más o ménos armónicas; el otro se atiene ante todo a la ley i los hechos conocidos de su historia. El uno anda atibando gobiernos que derribar, naciones estrañas que levantar i reorganizar; mientras que el último es ante todo ciudadano de su patria, i fiel i leal observante de sus tradiciones sociales. En una palabra: uno es innovador de todo i destructor por naturaleza, i el otro es un reformista práctico, que nunca edifica sino en terreno sólido.

¿Cuál ha sido el resultado de estas tendencias tan opuestas? Ahí está la historia contemporánea para decirnoslo.

Los Estados Unidos, al tiempo de su emancipacion contaban apenas tres millones escasos de poblacion. Hoy tienen muy cerca, si no pasan, de los cuarenta millones, es decir, que su poblacion se ha ido duplicando cada veinte i cinco años; i esta ascendente progresion no se ha desmentido en ningún período de su historia.

Pero excepcional en los anales del mundo como ha sido su acrecentamiento numérico, no lo ha sido ménos su progreso territorial. En la época de su independencia su poblacion apenas si bastaba a cubrir su estensa costa bañada por el Atlántico i hoy penetra hasta cerca de las montañas rocosas; i un ferrocarril está cruzando ya esa formidable cadena para llegar hasta el Pacífico. ¡Una nacion con más de mil leguas de Oriente a Poniente, i poco ménos de Norte a Sur! Con razon decía, hace poco, Napoleón III que los Estados Unidos i la Rusia eran dos colosos que amenazaban arrollar con su progreso a la Europa contral.

No es, con todo, el deslumbrante progreso de los Estados Unidos lo que nos enamora. Para nosotros el tiene el especial interes de la comunidad de instituciones políticas. ¡I por qué no diríamos también, de la «nación-comunidad» política!

En efecto, no podemos dejar de mirar a la República del Norte, sino como la gran fortaleza i antemural de las instituciones republicanas. ¿Se puede concebir lo que sería de nosotros si desapareciese aquella? Esto era bien comprendido por nuestro pueblo cuando simpatizaba tan ardiente-

mente con la causa de la Union en la última sangrienta lucha.

Mr. Seward nos hizo una vez el cumplimiento de decir, que si los Estados Unidos eran la gran fortaleza del republicanismo, las repúblicas sur-americanas eran los fuertes avanzados o estribos que defendian aquella obra principal. El símil no carece de verdad; i todavía creemos, contra la opinion de muchos de nuestros desengañados compatriotas, que si algun día nuestras instituciones se vieran realmente amenazadas, tendríamos de seguro a nuestro lado la poderosa influencia, sino ya la espada, de la gran hermana del Norte.

No somos de ningún modo partidarios del modelo norte-americano, hasta el punto de desear, que se reprodujera entre nosotros. Muy al contrario, conocemos demasiado la desventaja de nuestra posicion para tratar de asimilarnos a una estructura tan eminentemente peculiar i diversa de la nuestra.

Pero tenemos miles de ejemplos i prácticas que serian muy dignos de imitarse; i entre éstos ninguno nos parece más propio de nuestros desvelos i más conducente a nuestra felicidad i porvenir, como la liberal, amplia i jenerosa educacion del pueblo norte-americano. No hai, a juicio de ellos mismos, una causa a que con más evidente justicia puedan atribuirse su prodijosa elevacion i rápido engrandecimiento en todas las artes de la civilizacion i el maravilloso éxito que han tenido sus instituciones republicanas i democráticas.

Merced a esa amplia i primordial atencion del pueblo de los Estados Unidos ha podido no solo levantarse a esta altura, sino escapar inclume i más robusto de violentas crisis i vicisitudes. Por eso decía uno de nuestros amigos: « Esta República, que está hoy probando al mundo «salsorito», que no solo es grande por la paz, «sino es fuerte i poderosa en la guerra; — que no solo sabe gobernar su propio destino durante los tiempos serenos, sino que «puede dirigir con firmeza la nave del Estado por medio de las furiosas borrascas, «que hayan amenazado la vida de nacion «alguna; — de aquel pueblo que ha mantenido por más de cuatro años escuadras i «ejércitos casi fabulosos, sin empréstitos «ni cooperacion estrañera, equipándolos i «sosteniéndolos con sus propios recursos; «— de aquel pueblo que supo ceder oportunamente i temporalmente hasta una parte de «su libertad, a fin de conservar la integridad de su territorio i plenos derechos nacionales — de aquel pueblo, en fin, que «se carga a sí mismo de enormes contribuciones de sangre i de dinero, sacrifica aun «sus jefes favoritos, acalla sus opiniones i «vence sus ocupaciones miasmáticas, con la mira de llevar a termino la gran obra de su «conservacion nacional, i de hacer predo- «minar el principio de la unidad territorial «i política, a despecho de las contrariedades i envidiosos pronósticos de los monárquicas i aristócratas de la Europa. »

PRENSA ESTRANJERA.

ESTADOS UNIDOS.

Nueva York, 31 de mayo de 1868.

Muy señor mío: En las demás se protesta contra la admision de los Estados del sur en la Union, mientras no se hayan garantizado a los negros todas las franquicias, privilejios, etc., de que gozan los blancos, se dice que la convencion de Chicago ha procedido de mala fe en esto, sacrificando la cuestion más importante pendiente hoy, i se habla tanto, tanto sobre los negros i lo que en su favor debe hacerse, que casi se le ennegrece a uno la razon i acaba por sospechar que el mundo es de los negros i para los negros, i que todo aquello que no redunde en beneficio de nuestros atezados proximos, es contrario a la ley natural i digno de ser considerado como un gran crimen i desafío. »

No puedo extractar detenidamente el discurso que en apoyo de estas resoluciones pronunció Mr. Phillips; pero sí mencionaré alguno de los puntos culminantes. El apóstol del radicalismo cree que está ya suficientemente demostrada la fuerza de resistencia — la vitalidad de las instituciones democráticas. El gobierno de los Estados Unidos, dice, sobrevivió al asesinato de Lincoln, i apenas se conmovió; ha sobrevivido a la traicion de Johnson, i ha salido ileso de la tentacion para deponerlo. Gobierno que sale con bien de tan rudas pruebas, es indudablemente el gobierno más fuerte de la tierra. Por lo que a esto hace, está, pues, perfectamente tranquilo el orador; lo que le alarma es « la debilidad del elemento radical en el partido dominante; la debilidad de la fraccion de ese partido que aspira a poner de pié a los negros. » El programa de Chicago no lo cuadra a Mr. Phillips; pero qué se ha de hacer, sino aceptarlo, puesto que no hai en el Norte todo el radicalismo que se necesitaria para emprender la campaña con otra bandera? Grant tampoco le gusta; « no tiene ideas propias — dice — nosotros tendríamos que proporcionárselas; pero ¿qué hará con ellas? — Gran — agrega en otra parte — con solo pronunciar ocho palabras, con solo hacer dimision del mando del ejército, en cualquier época, desde setiembre de 1865 acá, pudo haberse puesto en aptitud de ascender triunfante a nuestro candidato sin aceptar a los diez. — Estados del sur en la situacion en que hoy se hallan; pero no lo hizo, i así como dejó de obrar en lo pasado, así mismo en los venideros cuatro años jamás se le verá a la altura de la situacion en los momentos críticos. »

Grant no es sino una bofetada de la cual no salen más palabras que las que en ella soplan los que están detrás de él. — Por lo que respecta a la organizacion de un tercer partido con Mr. Chase i « los demás que se han desbandado i que están esperando ahora su recompensa, » sería — dice Mr. Phillips — lo mejor que podría suceder; pero no sucederá. Mr. Chase cometió la tontería de venderse por una oferta de un potaje, pero no por el potaje, i le sucederá lo mismo que a todos los hombres del Norte que una i otra vez se han vendido « él. » Igual suerte le está reservada a sus compañeros, con la excepcion de

SA
Rusa, «que
loja la re
se hizo pa
Prescin
ha reprodu
da exacta
pare «sug
dores, hai
su franq
ces brutal,
hablar de
decía el fa
novela de
neral «es
puede la f
que con
civil gran
seré yo qu
pe «nale
desoos; pe
do repub
otro tanto
tancia de
grandes m
comienda
práctica
aptitudes,
demostrar
este jener
re, de hal
la Union i
mo la con
oscuro ay
do de una
al pueblo
dido así,
servacion
sabrídura
probabili
sas. Es u
mas grate
esperanz
poder ap
tracion d
— de los
las sector
« la fuerza
Grant fue
Pero i
acuerdo lo
su polític
sarrolier
que pued
lo segun
tado ya i
no tiene
eir en co
el presid
anunciari
trariaria
escrito. «
pues esa
luz sobre
Nada
claturas
Mr. Pen
falta qui
niend. q
el apoyo
republic
que la or
circunst
publican
cion de
con aqu
favorabl
neral fu
bien est
partes »
Hacue
tido una
as me vi
Ya tene
jeneral!
se reco
algun ti
estar p
Termin
tomó en
relativa
ficado, i
vas para
el partic
para Mr
dente. »
La en
ta todav
bir obs
pero ha
ponese
cuyos r
ciudad,
nimen
Baring
secretar
festales
públicos
ricacho
teatrals
tas, i se
pero no
llos, q
ciego
tener i
donde
glon; i
bagaje
traeluc
alguno
catorá
sales d
excitan
ves con
coales
a ver a
abund
odiosa
Mr.
presen
fue apr
sidente
ha tom
repara
auido
rante l
públic
copia i
sobre i
el Pre
Mr.
res de
rador.
ser m
ruim
Han s
minis
una;
hace
minis
del je
a en
a en
duel
bro d
padri
Mr. i